

XILOCA 20
págs. 37-47
1997
ISSN: 0214-1175

LA BATALLA DE CUTANDA (1120)

Alberto Cañada Juste*

Resumen .– *La batalla de Cutanda (17 junio 1120), ganada por las tropas de Alfonso I el Batallador contra los almorávides, abrió las puertas de la reconquista y repoblación de buena parte del país aragonés. Partiendo de las fuentes árabes y latinas, el autor ha desarrollado un trabajo de investigación en torno a este trascendental hecho histórico.*

Abstract.– *The battle of Cutanda was fought in 1120, June 17. On that occasion, Alphonso I, the King of Aragon, defeated completely the Almoravid army, making possible the conquest and Christian repopulation of the Aragonese country. Starting from Arabic and Latin sources, the author gives, according his personal way, the account of this important historical feat.*

El triunfo en Cutanda (junio 1120) de los aragoneses frente a las tropas musulmanas de los almorávides supuso una ruptura en el hilo histórico de la comarca del Jiloca, pues es a partir de ahí cuando se lleva a cabo la repoblación del territorio y su reorganización como parte de un reino cristiano; de tal manera, que puede decirse que hasta hoy han seguido habitando esta comarca los mismos tipos de gentes que en ella se aposentaron en el siglo XII.

ANTECEDENTES

Fue la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, junto con la de extensas zonas de Castilla la Nueva, lo que movió al rey de la taifa de Sevilla al-Mutamid (1068-1091) a solicitar la ayuda militar de los almorávides, que a la sazón se habían apoderado de todo Marruecos. Estos, tras cruzar el Estrecho y retar a Alfonso VI, le

* Profesor universitario.

derrotaron en la batalla de Sagrajas, muy cerca de Badajoz (23 octubre 1086). A partir de esta victoria, y aunque de momento el emir almorávide Yusuf ben Tashfin repasó el Estrecho sin dar muestras de querer apoderarse del territorio de al-Andalus, las intervenciones fueron frecuentes y los almorávides pasaron a ser los dueños y señores del sur de la Península. La conquista de Valencia por el Cid Campeador (1094), constituyó un obstáculo a manera de tapón que les impedía su expansión más al norte; pero la muerte de éste, hizo que en 1102 Valencia pasara al dominio islámico, todavía en vida del primer emir Yusuf ben Tashfin. Tan sólo quedaban libres de su dominio los reinos de taifas de Albarracín y Zaragoza; el primero de ellos no duraría más que hasta 1104 y en Zaragoza, al-Mustáin II había hecho un pacto de sumisión, en virtud del cual los nuevos señores africanos permitirían la independencia de su reino, al menos mientras él viviese. Situación que se vio alterada unos años después, cuando en un enfrentamiento habido con las tropas de Alfonso el Batallador, el régulo zaragozano era derrotado y muerto cerca de Valtierra (24 enero 1110); esto reforzó las posiciones del partido almorávid, que ya existía y que veían la salvación del reino sólo en el auxilio norteafricano.

Proclamado régulo de la taifa su hijo Abd al-Malik, conocido por el sobrenombre de Imad al-Dawla ("Pilar de la Dinastía"), los almorávides, que ya estaban cerca, entraron en Zaragoza bien acogidos por la mayoría de la población, y el 31 de mayo de 1110, Imad al-Dawla se retiraba al castillo de Rueda de Jalón, donde convertido en vasallo de Alfonso I aún ejerció una especie de poder por un espacio de veinte años. El nuevo gobernador almorávide de Zaragoza se llamaba Muhammad ibn al-Hayy' hasta entonces gobernador de Valencia, y ejercía el poder en nombre del *emir al-muminim* o miramamolín Ali ben Yusuf (1106-1143).

Poco habría de durarles este dominio de Zaragoza a los almorávides, pues la ciudad cayó en poder de Alfonso I en 18 de diciembre de 1118¹.

LA BATALLA DE CUTANDA

A la conquista de Zaragoza siguieron la de Tudela (25 febrero 1119), Tarazona y otras poblaciones de los valles del Ebro, Huecha y Jalón. Otros valles (Jiloca, Huerva, Martín, Guadalupe) se hallaban muy amenazados, de tal manera que el emir Ali b. Yusuf, que según parece había concedido poca importancia hasta entonces a los ataques del rey aragonés por el valle del Ebro, encargó a su hermano Ibrahim b. Yusuf, conocido por Ibn Tayast, que por entonces era gobernador de Sevilla, que dedicara todo el invierno de 1119-1120 a preparar una expedición destinada a recuperar las plazas perdidas, o cuando menos, sujetar a ese poder emergente que amenazaba con hacerse dueño de todo el Islam oriental español. Albrahim pudo reunir tropas de Lérida, de Granada, de Murcia, de Molina de Aragón y, por supuesto, de Valencia, aunque esta región no es citada expresamente, y lo mismo que del lado cristiano se había convertido en una cruzada la lucha por la conquista de Zaragoza, del lado islámico se predicó la guerra santa contra el infiel, lo que motivó el alistamiento

1. LACARRA, J.M.^a, *La conquista de Zaragoza*. M.^aJ. Viguera, Aragón musulmán, p. 228 y sigs.



Vista general de Cutanda desde el sur.

miento de miles de voluntarios dispuestos hasta dar su vida por la fe, si llegaba el caso, como así ocurrió, pues los voluntarios llevaron la peor parte del combate. Un inmenso y abigarrado ejército emprendió el camino de Aragón en la primavera del 1120; hallábase por entonces Alfonso ocupado en poner sitio a la importante plaza de Calatayud y abandonando ésta, se dirigió a Cutanda al encuentro de su enemigo. El combate tuvo lugar el jueves 17 de junio de 1120, con un balance desastroso para los ejércitos musulmanes y victorioso para las tropas del Batallador.

Tal es, en síntesis, la relación de la célebre batalla de Cutanda, que abrió el territorio de Levante a las expectativas de los aragoneses y navarros, por entonces unidos bajo la monarquía personificada por Alfonso I. Veamos ahora las fuentes que pueden valernos para el estudio de la misma.

FUENTES CRISTIANAS

Jerónimo Zurita, en sus *Anales de la Corona de Aragón*, se refiere a este hecho de armas de una manera confusa, pues mezcla una intentona de impedir la caída de Zaragoza (expedición de diciembre de 1118) con la referida de Ibrahim en junio de 1120. Afirma que Alfonso salió a él y dióle batalla, pasando a muchos moros a cuchillo y quedando otros presos, en la que, según las historias antiguas de Aragón, tuvo lugar en Cutanda, cerca de Daroca. Añade que el autor más antiguo que él había leído, escribe que fue muerto el hijo del Miramamolín, y que se halló en ella el conde

de Poitiers para servir al emperador con seiscientos de a caballo. En sus *Indices de las gestas de los reyes de Aragón*, vuelve a dar prácticamente la misma versión.

Las historias antiguas a que se refiere Zurita son sin duda dos: la *Crónica de San Juan de la Peña*², compuesta entre 1369 y 1372, y la que cita como más antigua, la *Crónica de los Estados peninsulares*³, escrita hacia el año 1305. Por tratarse ambas de verdaderas fuentes, aunque copiada la 1ª de la 2ª, o mejor aún, las dos de un relato común, transcribo ambos textos en aragonés medieval:

Crónica de San Juan de la Peña: "Et esti emperador venció la grant batalla de Cuntada, en la qual fue el compte Opiqueus bueno, que era allí con seycientos de cavallo, e murió allí el fillo de Amiramomelín con grandes gentes de moros que no avían compto, e por esto dizen que peor fue que la de Cutada".

Crónica de los Estados peninsulares: "Esti venció la grant batalla de Cotanda, en la qual fue el cuende de Piteus con DC hombres de cavallo, et murió hi el fijo de Miramomelín et tan grandes gentes de moros que no eran conta. Et por esto dicen peor fue que la de Cutanda".

Como puede observarse, se trata de la misma versión, en la que se advierte un mayor descuido en el amanuense de la *Crónica de San Juan*, el cual, además de vivir en el siglo XVI (era Martín de Larraya), operaba sobre la versión aragonesa del original latino.

Otra cita del hecho que nos ocupa, la tenemos en los *Annales Compostellani*, recogidos por el P. Flórez⁴. En ellos se expresa que Alfonso estrechó con fuerte sitio a Calatayud, y habiendo recibido rehenes, se dirigió junto con el conde Guillermo de Poitiers -que había acudido en auxilio suyo-, al castillo de Cutanda para luchar contra los sarracenos; derrotados éstos allí, destruyó los castillos de los moabitas y se apoderó de este castillo de Cutanda. Después añade que se apoderó de Daroca, Calatayud y el "campum Arcilli".

Esta fuente es algo diferente de las dos anteriores, y da otras precisiones, tales como el hecho del sitio de Calatayud y el nombre (Guillermo) del conde de Poitiers. En la fecha se equivoca: menciona el año 1118.

Hay otras dos fuentes más, casi contemporáneas de los hechos, pero que consti-tuyen simples menciones. Así, los *Anales Toledanos I*⁵, refiriéndose al año 1121, dicen: "Fue la batalla de Cotanda, Era MCLIX" y están escritos en fecha anterior a 1219. Unos anales antiguos del reino de Navarra, que A. Ubieto sacó de un manuscrito del *Fuero General de Navarra*⁶, y que juzga escritos entre 1205 y 1209, dicen

2. ORCÁSTEGUI, C. *Crónica de San Juan de la Peña*, p. 44

3. Edición UBIETO ARTETA, A. (1995), *Universidad de Granada*, p.126.

4. *España Sagrada*, XXIII (1767), p.320. También A. HUICI, *Las crónicas de la Reconquista*, p. 65-67.

5. Ed. PORRES, J., p. 105.

6. UBIETO, A. *Crónicas navarras*, p. 41.

refiriéndose al año 1120: “Era M.^a C.L.VIII^a aynos fo la lid de Contata” (Cotanda en otra versión).

Y para terminar este repertorio de fuentes latinas, una francesa, la *Chronique de Saint-Maixent*, terminada en una fecha muy cercana a los hechos, lo más tarde en 1141 y que traduzco y transcribo íntegra, por ser un testimonio de gran importancia: “El año 1120, el decimoquinto día de las calendas de julio (17 de junio), el conde Guillermo (de Poitiers) y duque de los aquitanos, y el rey de Aragón, lucharon con Abraham (Ibrahim) y otros cuatro reyes de las Españas, en el campo de Cotanda; vencieron completamente y mataron a 15.000 de los moabitas e hicieron innumerables prisioneros. Se apoderaron de dos mil camellos y de otras bestias sin número y sometieron un número muy grande de castillos”.

Ya se ha visto que el término “moabitas” por sarracenos o mahometanos lo usan también los Anales Compostelanos, que son los únicos escritos españoles que aportan el nombre de Guillermo el conde, y que también se refieren al sometimiento de muchos castillos. Parece probable que entre ambos textos haya habido alguna relación.

Hay dos aspectos que reconsiderar todavía, el de la fecha, 17 de junio de 1120, que parece exacta, y luego lo comprobaremos por las fuentes árabes, y el de los



Panorama del paraje de Cutanda donde se considera que tuvo lugar la batalla.

miles de muertos, prisioneros y bestias de carga, que también habremos de confrontar y depurar.

Con los escasos datos que arriba hemos expuesto, se puede escribir algo sobre la batalla de Cutanda. Esto es lo que hicieron historiadores de la talla del aragonés J. Zurita o del navarro P. José Moret, desconocedores de las noticias que los escritores musulmanes pudieran aportar.

FUENTES MUSULMANAS

El tema de los almorávides ya suscitó el interés del maestro Codera, arabista y aragonés que trabajó a fines del siglo pasado y comienzos de éste⁷. Nuevos descubrimientos de escritos árabes, el más importante de ellos la publicación del último tomo hallado del *Bayan* de Ibn Idari⁸ han permitido encajar los hechos desde el punto de vista musulmán mejor de lo que se había intentado, con notable éxito por cierto, por F. Codera. He aquí los hechos a la luz de esta última publicación.

La caída de Zaragoza en poder de los cristianos (18 diciembre 1118), los consiguientes avances de éstos durante el año 1119 y el esporádico éxito obtenido por Ibrahim b. Yusuf, hermano del emir Ali, con el ataque y expugnación de Coria, aprovechando las disensiones entre doña Urraca y su marido Alfonso el Batallador, motivaron el que el emir almorávid encargase a Ibrahim la preparación, durante el invierno de 1119-1120, de una expedición que lograrse derrotar a Alfonso o, al menos, detener sus avances por Levante, cuyo frente estaba próximo a derrumbarse.

Anteriormente había existido una reorganización de los mandos militares en la Península. El hermano del emir Ali, Abu Ishaq Ibrahim b. Yusuf b. Tashfin, conocido por Ibn Tayast, porque era hijo de una negra, y era costumbre entre los almorávides apodarse con el nombre o características de la madre, había sido nombrado en enero o febrero de 1119 gobernador de Sevilla, dejando Murcia, para cuyo gobierno nombró Ali a su propio hijo, Abu Yakub Yintán b. Ali. Una vez llegada la primavera de 1120, se puso en marcha el ejército con todos los emires y caudillos de al-Andalus, bajo el mando supremo de Ibrahim; se le unieron los contingentes de Granada, con Abu Mulammad b. Tinagmar al-Lamtuní; los de Murcia, con Abu Yakub Yintán b. Ali; los de Lérida, al mando de Ibn Zarada y hasta de Molina de Aragón acudió con sus tropas Azzun ben Galbún, en tiempos fiel amigo del Cid Campeador, y muerto éste, sometido a los almorávides, así como otros "arraeces de aquellas comarcas.

Por su parte, Alfonso, que estaba sitiando Calatayud, se preocupó de reunir refuerzos, y dice la crónica árabe que vamos siguiendo⁹ que llegó a congregarse 12.000 jinetes e incontables infantes, incluyendo las tropas de su vasallo Imad al-Dawla, el Ibn Hud venido a menos, que había sido expulsado de Zaragoza diez años antes.

7. CODERA, F. *Los almorávides* y B.R.A.H., t. VIII y t. XXXII.

8. HUICI, A. *Los Banū Hūd y Nuevas aportaciones de "al-Bayān"*.

9. Ibn Idari apud HUICI, A. *Nuevas aportaciones*, pp. 321-322.

Añade el escritor que los combatientes musulmanes eran sólo cinco mil jinetes y cerca de diez mil infantes, con lo cual tratan de justificar la derrota, a todas luces desastrosa, de las tropas de al-Andalus.

Fija también el *Bayan* la fecha del encuentro: el 17 de rabí segundo del año 514 H. –16 de julio de 1120–, y aquí su editor se inclina por aceptarla, añadiendo que se han dado otras –18, 19 y 24 de rabí I y 17 y 23 de rabí II– y que según algunos testimonios parece que fue en viernes, mientras que el 18 de rabí I –fecha comúnmente aceptada, 17 de junio– era jueves.

Pues bien, de las cinco fechas manejadas y que tienen por responsables a al-Jadir, Ibn Modric, Ibn Bashkwual, Ibn Alpedes e Ibn Iyyad cinco afirman ser jueves el día de la semana, y una miércoles; la única que resiste la confrontación del día de la semana es la del 18 de rabí primero, 17 de junio, que sí era jueves. No hubiera hecho falta acudir al testimonio incontestable de la Crónica de Saint-Maixent para afirmar que la batalla tuvo lugar en el día 17 de junio de 1120, jueves. Ya lo dice también Ibn al-Abbar cuando en su *Muyam* habla del gran tradicionista de al-Andalus, al-Sadafi al-Saraqustí, muerto en la batalla¹⁰.

Otras fuentes musulmanas se refieren también a esta batalla, aunque con menos precisión, ya que lo que más les interesa es el tema de las celebridades muertas en combate. Citaremos a Ibn al-Atir¹¹ al-Maqqari¹² y Yaqut¹³.

El primero relata que en 1120, un rey franco de nombre Ibn Rudmir (Alfonso el Batallador era hijo del hijo de Ramiro) penetró en España (al-Andalus, o territorio dominado por los musulmanes) y avanzó hasta Cutanda, no lejos de Murcia, en la parte oriental del país. Como apretaba vivamente el cerco de esta plaza, Ali b. Yusuf, *emir al-muminim* que estaba entonces en Córdoba, envió un fuerte ejército del que disponía, y que se componía de musulmanes y de voluntarios del *yund* para rechazar a Ibn Rudmir; pero después de una sangrienta lucha, éste alcanzó una brillante victoria y mató a numerosos fieles, entre ellos a Abu Abd Allah al-Farra, cadí de Almería, conocido por su integridad, su ciencia, sus buenas obras y su devoción.

Hay algunas inexactitudes aquí que conviene señalar. Teniendo en cuenta que Ibn al-Atir era un autor oriental, que nunca había viajado a España, no extraña que afirme que Cutanda está cerca de Murcia; otra cosa es afirmar que Ali b. Yusuf se encontraba entonces en Córdoba, cuando se hallaba en Marruecos.

La segunda versión es de al-Maqqari, escritor del siglo XVII, nacido en Tremecén, que dispuso de muchas fuentes, hoy perdidas, y casi a la letra viene a decir así: Alfonso tomó Zaragoza, Calatayud y otras importantes ciudades de aquellos distritos y poco después derrotó a los almorávides ante una plaza denominada Kutandah, cuyo nombre, según un autor contemporáneo escriben algunos con K, otros con Q, y

10. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. IV, p. 7

11. Fagnan, *Annales*, p.546.

12. Gayangos, P., *Mohammedan dynasties*, II, p. 304.

13. Gamal 'Abd al-Karim, *Al-Andalus en el Mut 'yam*, p. 70-72.

es una población del distrito de Daroca, en la provincia de Zaragoza, en la Marca Superior. Cerca de ella, los musulimes fueron derrotados completamente por Alfonso, perdiendo la vida unos veinte mil voluntarios, aunque, por extraño que parezca, ni uno sólo de los del ejército regular pereció en la acción. Los musulmanes fueron en esta ocasión mandados por el emir Ibrahim, hijo de Yusuf ibn Tashfin, el mismo príncipe al que al-Fath dedicó su *Qalaid al-Iqyan*. Entre los ilustres musulmanes que murieron mártires de la fe en ese día desastroso, se encuentran el jeque Abu Ali as-Sadafi y su igual en virtud y talento Abu Abd Allah Ibn al-Fara. Ambos salieron de Valencia para luchar contra el enemigo, pero nunca retornaron con sus amigos.

Añade que el cadí Abu Bakr ibn al-Arabí estuvo también presente, pero escapó con vida. Cuentan muchos autores que al llegar a Valencia le preguntaron cómo se sentía, y contestó: "Igual que uno que ha perdido al mismo tiempo la tienda y el manto", proverbio bien conocido entre los árabes de Occidente y que equivale a expresar la pérdida de cuanto se posee en este mundo.

Finalmente, otra mención de la batalla aparece en el *Muyam al-Buldan* ("Diccionario de los países"), escrito por el autor oriental Yaqut al-Hamawí, nacido en Asia Menor, que compuso su obra entre 1225 y 1229¹⁴. En su artículo dedicado a *Cutanda* dice textualmente:

"Es el nombre de un pueblo (*balda*) en al-Andalus, en la Marca (*al-tagr*) de Zaragoza. En él tuvo lugar una batalla entre los musulmanes y cristianos, en la que murió mártir el *imam* de los tradicionalistas de al-Andalus, el cadí Abu Ali al-Husayn b. Muhammad b. Firruh b. Hayawa b. Sukarra al-Sadafi al-Saraqustí, en el mes de rabí I del año 514 (junio 1120) a los setenta años de edad"... "El *emir al-muslimín* ("miramamolín") Ali b. Tashfin le había obligado a aceptar el cargo de cadí de Murcia, en el Levante de al-Andalus".

El eco de la derrota de Cutanda había llegado a Oriente, y puede observarse el hecho de que los tres autores mencionados hacen hincapié en el hecho de que voluntarios como el cadí de Murcia Ibn Sukarra al-Saraqustí (Zaragozano), que contaba 68 años de edad y el cadí de Almería Ibn al-Farra, sucumbieran mártires de la fe, lo cual parece importarles más que el hecho de la batalla en sí; en parte porque las biografías eran un género muy importante y cultivado, en parte porque las crónicas serían reacias a contar hechos tan luctuosos como el de Cutanda.

RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS. UNA APROXIMACIÓN

A la vista de lo expresado por las fuentes, procede hacer una hipotética reconstrucción de lo que fue la batalla, sin más valor que el de una opinión personal.

1.º Alfonso el Batallador se hallaba sitiando Calatayud en la primavera del año 1120, cuando tuvo noticia de que el ejército almorávide avanzaba por la ruta que de Valencia lleva a Zaragoza. Inmediatamente suspendió el asedio, pero tomando rehenes de los sitiados para asegurarse una posterior conquista de la plaza; consciente de la importancia que podría tener el poseer una plaza fuerte situada más al sur y esperar allí a los musulmanes, puso sitio a la fortaleza de Cutanda, con el auxilio de Guillermo IX, conde de Poitiers, que colaboraba con 600 caballeros, y tal vez otras

tropas ultrapirenaicas de Bearn y Bigorra que habían colaborado en la conquista de Zaragoza año y medio antes. Con él estaba también Imad al-Dawla, con escasos efectivos probablemente, y el grueso de sus tropas, que se compondría de caballeros e infantes de Aragón, Navarra y Rioja.

2.º El camino seguido por las tropas almorávides a partir de Teruel pudo ser por el valle del Jiloca hacia Calamocho, según M.ªJ.Viguera¹⁴ o por Perales de Alfambra, Portalrubio y Cutanda, opinión de A. Ubieto¹⁵.

3.º El encuentro tuvo lugar en un pequeño valle, hoy totalmente cultivado, que se extiende entre dos cotas o lomas de pequeña altura, en suma, una cañada, cuyo término se denomina "Celada"¹⁶. También se conoce el paraje con el nombre de "campos de la matanza"¹⁷ y se dice (aunque no he confrontado esta opinión con los del lugar) que se han encontrado a veces huesos al laborear la tierra. Dicha cañada se encuentra inmediata al pueblo en su lado oriental, por la salida que va el camino de Nueros, y en su comienzo hay un calvario, que al parecer se halla sobre un monumento funerario conmemorativo del hecho¹⁸.

El lugar es apropiado para la maniobra de dos ejércitos en campo abierto.

4.º Las cifras manejadas parecen exageradas. Ni se debe admitir que hubiese 20.000 muertos entre los musulmanes, ni que se capturasen 2.000 camellos, ni que los cristianos contasen con 12.000 jinetes. En algunos casos habrá que suprimir un cero, en otros reducir las cifras a una cuarta parte.

Lo que sí se observa es un decidido propósito de los autores árabes de atribuir la derrota a su inferioridad numérica.

5.º Que la derrota islámica fue concluyente no ofrece lugar a dudas. Los propios escritos árabes lo confiesan así, lejos de ocultarlo, como han hecho en otras ocasiones. ¿Algún ardid del Batallador y por eso el nombre de la Celada? La frase del que ha perdido la tienda y el manto –"hasta la camisa", diríamos nosotros– o la de "peor fue que la de Cutanda", y esta última duró varios siglos, están indicando la magnitud del desastre.

6.º Batidos en retirada los almorávides y sus aliados, Alfonso no perdió el tiempo ni la ocasión. Siete días después (24 de junio), entró en Calatayud y en el frente del Jalón-Jiloca se apoderaría de todas las fortalezas musulmanas, entre ellas Daroca, como primer acto de dominio, dejando la repoblación y fundación de nuevos pueblos para los años de la tercera década del siglo XII, que por entonces se iniciaba.

7.º Es falsa la noticia que da una crónica cristiana de que allí murió el hijo del Miramamolín. Yintán, que así se llamaba, intervino en una expedición contra los cris-

14. *Aragón musulmán*, p. 238.

15. *Historia de Aragón. La formación territorial*, p.162.

16. ESTEBAN ABAD, R. *La Comunidad de Daroca*, pp. 43-44.

17. UBIETO, A. *Historia de Aragón*, p.162.

18. Opinión de mi amigo José Luis Corral Lafuente sobre el propio lugar.

tianos de Zaragoza en 1130, y aún vivía en 1134. Lo mismo que la noticia de Ibn al-Abbar en su *Muyam* al afirmar que Ibrahim ibn Tayast fue desposeído de todos sus bienes como consecuencia de este fracaso, pues se mantuvo al frente del gobierno de Sevilla hasta 1122, se le dio el mando en el Gran Atlas para combatir a los almohades, que a partir de 1121 habían empezado a agitarse y murió en combate contra éstos en el desfiladero de Tizi an-alainat en 1134¹⁹. También en 1134 murió Alfonso el Batallador, y el reyezuelo Imad al-Dawla, señor de Rueda, en julio o agosto de 1130.

Quienes sí murieron, y ya hemos tenido ocasión de decirlo, eran dos conocidos personajes, Ibn Sukarra al-Sadafí, nacido en 1052 en Zaragoza; Ibn al-Abbar escribe las biografías de nada menos que 315 discípulos suyos, reflejadas en el tomo IV de la Bibliotheca arábico-hispana, publicado por Codera. Residía últimamente en Murcia y era erudito y conocedor de la tradición y las leyes. El cadí de Almería, Ibn al-Farra, cuya semblanza trazó Ibn Jallikan, no le iba a la zaga en méritos. Se cita también la muerte en Cutanda de Abd al-Rahman b. Fatah al-Lajmí, según al-Dabbí. Todos ellos habían acudido dispuestos a ser mártires.

CONCLUSIÓN

El territorio existente entre Daroca y Valencia se hallaba semidespoblado, y los musulmanes perdieron su interés en mantenerlo, para concentrarse en la defensa de plazas como Tortosa, Lérida, Fraga y otras. Por ello, la Reconquista aragonesa avanzó sin dificultades hasta la trágica muerte de Alfonso I cerca de Poleñino, el 7 de septiembre de 1134.

Cómo se llevó a cabo la repoblación y colonización del territorio así conquistado, es un estudio que está por hacer, y que ofrece muchas incógnitas.

BIBLIOGRAFÍA

Annales Compostellani: Vid. FLOREZ, *España Sagrada* y HUICI, *Las Crónicas latinas*.

Anales Toledanos: Vid. PORRES MARTIN-CLETO.

BOSCH VILA, J.: *Los Almorávides*, Tetuán, 1956.

CODERA ZAIDIN, F.: *Decadencia y desaparición de los almorávides*, Zaragoza, 1899, y en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. VIII, 344-350 y t. XXXII, 103-104.

– *Crónicas navarras*: Vid. UBIETO ARTETA.

– *Crónica de San Juan de la Peña*; Vid. ORCASTEGUI.

ESTEBAN ABAD, R.: *Estudio histórico-político sobre la ciudad y comunidad de Daroca*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1959.

FAGNAN, E.: *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Alger, 1898.

FLOREZ, E.: *España Sagrada*, t. XXIII, Madrid, 1767. "Annales Compostellani", 317-324.

19. HUICI, A. Los Banū Hūd.

- GAMAL ʿABD AL-KARĪM:** *Al-Andalus en el Muʿyām al-Buldān* de Yāqūt, Anales de la Universidad Hispalense, Sevilla, 1972.
- GAYANGOS, P.:** *Mohammedan dynasties in Spain*, t. II, Londres, 1843.
- HUICI MIRANDA, A.:** *Las crónicas latinas de la Reconquista*, t. I, Valencia, 1913. "Annales Compostellani", 58-79.
- HUICI MIRANDA, A.:** "Los Banū Hūd de Zaragoza. Alfonso I y los Almorávides (Nuevas aportaciones)", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, t. VII, Zaragoza, 1962, 7-32.
- HUICI MIRANDA, A.:** "Nuevas aportaciones de *al-Boyān al-Mugrib* sobre los almorávides" *al-Andalus*, t. XXVIII, Madrid-Granada, 1963, 313-330.
- IBN ʿIDĀRĪ:** *Al-Bayān al-Mugrib*. Vid. HUICI, "Nuevas aportaciones".
- IBN AL-AṬĪR:** *Al-Kāmil fi-l-Taʾrīj*. Vid. FAGNAN.
- LACARRA DE MIGUEL, J.M.ª:** "La conquista de Zaragoza por Alfonso I", *al-Andalus*, t. XII, Madrid-Granada, 1947, 65-96.
- LACARRA DE MIGUEL, J.M.ª:** *Vida de Alfonso I el Batallador*, Zaragoza, 1971.
- AL-MAQQARI:** *Nafh al-tib*. Vid. GAYANGOS.
- ORCASTEGUI GROS, C.:** *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*. Edición crítica. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1986.
- PORRES MARTIN-CLETO, J.:** *Los Anales Toledanos I y II*, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Toledo, 1993.
- UBIETO ARTETA, Ant.:** *Historia de Aragón. La formación territorial*. Zaragoza, 1981.
- UBIETO ARTETA, Ant.:** *Crónicas navarras*, Textos Medievales, 14, Valencia, 1964.
- VERDON, J.:** *Chronique de Saint-Maixent 751-1140*. Éditée et traduite par Société d'édition "Les Belles Lettres", Paris, 1979.
- VIGUERA MOLINS, M.ª J.:** *Aragón musulmán*, 2.ª ed. Editorial Mira editores S.A., Zaragoza, 1988.
- YAQŪT:** *Kitāb al-Muʿyām al-Buldān*. Vid. GAMAL ʿABD AL-KARĪM.